

REGIONALISMOS LÉXICOS EN LA FLORA PATAGÓNICA

1. Introducción y método.

1.1. "El proceso de creación del léxico regional hispanoamericano comenzó en los días mismos del descubrimiento, por la necesidad que sintieron Colón y sus compañeros de encontrar voces nuevas que respondieran a la nueva naturaleza y a las nuevas costumbres e instituciones con que se iban topando"¹.

Ante una realidad totalmente diferente de la española de su tiempo, los conquistadores no actuaron con un criterio uniforme respecto a la nominación de animales, plantas, rituales, personas, bebidas, instrumentos, comidas, etc. En algunos casos se prefirió el empleo de un nombre conocido; así observamos que *urraca*, *arrayán*, *bornero*, *león*, etc. no designan idénticas realidades en España y en Hispanoamérica. Debido a este fenómeno, muchos nombres autóctonos desaparecieron o fueron relegados a ámbitos socioculturales o a regiones consideradas secundarias por el grupo dominante.

En otras situaciones se establecieron equivalencias (cuyo uso, en algunos casos, se mantiene aún por regiones) entre nombres hispánicos y aborígenes, como en *pimiento* y *aji*, *tigre* y *jaguar*, *almadía* y *canoa*, *ananá* y *piña*, etc. Alvar nos describe esta situación diciendo: "... la aproximación al mundo americano se hacía por comparación o por acercamiento a las realidades castellanas (...). Así llamará *cedro* al 'acajú' (...), *danta* al 'tapir' (...), *lagarto* al 'caimán' (...), *habas* a los 'frijoles americanos' *león* al 'puma', etc."².

Sin embargo "cuando se reconoce que 'estas Indias' no son las orientales, el vocabulario toma un rumbo definitivamente 'americano'; se adopta gran número de voces indígenas para designar lo autóctono, y el habla de conquistadores y pobladores se tiñe de exotismo. El número de indigenismos debió ser bastante elevado en la lengua hablada en los primeros tiempos. Oviedo recoge en su *Historia* más de cuatrocientos cincuenta"³.

¹ MORÍNIGO, *Programa*, p. 56.

² ALVAR, *Las relaciones*, p. 21.

³ MORÍNIGO, *Programa*, pp. 58-9.

No obstante esta aseveración de Morínigo —válida por ciento para una época y para determinados lugares de América— en la actualidad los indigenismos están constreñidos a ciertas regiones y tienen un uso muy reducido⁴. Una reciente investigación de Juan Manuel Lope Blanch⁵ así lo prueba, en contra de muchas creencias que hasta ese momento existían.

1.2. Sin remontarnos a los conquistadores, ni a áreas extremas del mundo hispanohablante, limitaremos la investigación de campo al ámbito rural patagónico argentino, y dentro del mismo a cuatro reservas aborígenes. Se agrega, además, la información obtenida por vía bibliográfica.

1.3. Tomamos como acepción de *regionalismo* 'lo propio de la zona', 'lo distintivo', que lo diferencia de otras áreas⁶.

1.4. Varios estudiosos se han ocupado de este problema en la Patagonia; mencionamos —en especial— a T. Harrington⁷ y a G. Álvarez⁸. En casi todos los casos se analizan vocablos aborígenes o expresiones del habla local, referidos a la flora, fauna, refranes, etc.

1.5. Entre los cuantiosos indigenismos de la flora patagónica podemos señalar algunos de uso actual, tales como *liuto*, *palqui*, *mañén*, *pehuén*, *coirón*, *totorá*, *chapel*, *ñire*, *coibue*, *natri*, *notro*, *nalca*, *luma*, *micay*, *chilco*, *lenga*, *radal*, *pillo-pillo*, *pañil*, *pangue*, *ñancolabuén*, *topa-topa*; *culén*; *chañar*, *quila*, *quillén*, *maqui*, *pichana*, *cachanlabuén*, *calchacura*, *calle-calle*, *dabue*, *chacay*, *molle*, *temu*, etc.

⁴ Salvo los americanismos de uso muy universal como *chicle*, *papa*, *chocolate*, *tabaco*, *ananá*, *bejuco*, *tomate*, *maíz*, *mandioca* etc.

⁵ *El léxico*, cf. especialmente pp. 58-9. Este investigador expresa que sobre un total de 4.600.000 palabras recogidas, de la lengua hablada y escrita de la ciudad de México, sólo 21.938 (el 0,477 % del total absoluto) son indoamericanismos correspondiendo 18.554 (84 % del total de indigenismos) a toponímicos y gentilicios, y 3.384 (el 0,073 %) a voces genéricas. Los resultados del trabajo tienen suma importancia dado que se suponía era la zona hispanoamericana donde la influencia léxica de los indigenismos era mayor.

⁶ La geografía lingüística se ha ocupado específicamente del tema. SÁNCHEZ MÁRQUEZ (*Gramática*, p. 419) define los regionalismos como "variantes de una región determinada". Igualmente ALVAR (*Variación*, p. 8) formula —en otro ámbito— una "teoría lingüística de las regiones", cf. también POTTIER (*La organización*, pp. 349-51). CASARES (*Introducción*, pp. 295) otorga a los que él llama *particularismos geográficos* o *localismos* un gran valor lingüístico, pues "pueden ser el eslabón providencial que completen y expliquen toda una cadena semántica, los que vengan a enlazar dos fases de un proceso fonético, salvando las distancias que existían entre ellas, o los que confirmen de modo concluyente una etimología hasta entonces conjetural".

⁷ *Observaciones*, pp. 59-69; *Voces*, pp. 22-30.

⁸ *El tronco*, cf. especialmente pp. 96-8; 183-5; 275-9.

1.6. De estos fitónimos hemos seleccionado algunos para una análisis más detallado, que incluye tanto el estudio lingüístico del vocablo como su caracterización etnobotánica.

Las observaciones lingüísticas se refieren a la estructura gramatical, a sus variantes fonéticas y semánticas, a su evolución histórica, a la productividad léxica, a la sinonimia, así como a su incidencia en la paremiología, en el folklore narrativo, etc. Se incluyen también los nombres científicos de la planta y se dan referencias sobre las variantes subregionales de cada fitónimo. Se agregan, además, algunos datos etnobotánicos y se considera el habitat, ecología, usos, variedad de especies, etc.

La transcripción fonética se hace de acuerdo con el criterio indicado por S. Echeverría Weasson⁹.

1.7. Otros autores, como H. Gunckel¹⁰, F. Mena¹¹, etc., se han ocupado anteriormente de estos problemas, pero ni la perspectiva ni la metodología ha sido la misma.

La problemática que hemos abordado plantea también la posibilidad de una ampliación hacia otros aspectos lingüísticos¹².

2. La encuesta.

2.1. En el trabajo de campo se trató de chequear y ampliar la información obtenida por vía bibliográfica.

Se trabajó con informante único por localidad, pertenecientes todos a un mismo nivel sociocultural¹³.

2.2. Lugares de encuesta.

La encuesta sistemática se limitó a las siguientes localidades: Aucapán, Copahue, Los Alerces y Quila Quina¹⁴.

⁹ *Descripción*, pp. 13-59.

¹⁰ *Nombres*, pp. 191-327.

¹¹ *Lexicografía*, pp. 225-45.

¹² Sobre el contacto araucano-español cf. CASSANO, *A Study*, pp. 167-73; GIESE, *Hispanismos*, pp. 115-32; OROZ, *Notas a*, pp. 133-5; RABANALES, *Observaciones*, pp. 132-51. Con respecto al contacto del araucano con otras lenguas nativas puede verse CASAMIQUELA, *El contacto*, pp. 83-97; ENGLERT, *Los elementos*, pp. 5-27; ENGLERT, *Araucano*, pp. 28-35.

¹³ Para su caracterización, cf. 3.

¹⁴ Los datos aquí consignados han sido extractados del *Censo Indígena Nacional*.

2.2.1. **Aucapán**, donde se encuentra la reserva "Linares", perteneciente al Departamento Huillíches de la Provincia del Neuquén, distante unos 45 kms. de Junín de los Andes. Esta localidad es el centro de comunicaciones más importante del Departamento. La comunidad está integrada por 377 personas; tiene escuela primaria y conservan la institución del cacicazgo.

2.2.2. **Copahue** es la localidad donde se encuestó al informante que pertenece a la reserva de "Cajón Chico" (Departamento de Loncopué). El poblado carece de escuela y es de difícil acceso. Ni siquiera es mencionado por el Censo. Por los datos aportados por el encuestado sabemos también que está integrada por 150 personas, no tienen cacique y dista unos 25 kms. de Copahue.

2.2.3. El Parque Nacional "Los Alerces" está a unos 50 kms. de Esquel. Allí entrevistamos a nuestro informante, originario de la Reserva de "Cerro Centinela" —próximo al Parque—. Perteneció al Departamento de Futaleufú de la Provincia del Chubut. Integran una comunidad de 162 habitantes, no tienen escuela y conservan la institución del cacicazgo.

2.2.4. **Quila Quina** es el paraje donde se encuentra ubicada la reserva "Curruhuinca". Perteneció al Departamento Lácar de la Provincia del Neuquén. La localidad más próxima es San Martín de los Andes. La comunidad mapuche tiene unos 437 habitantes. Hay escuela y conservan el cacicazgo.

3. Informantes.

3.1. **Juan Ancatén**: nació en 1916 en Esquel, cursó hasta 4º grado y sabe leer y escribir. Es empleado de Parques Nacionales. Nunca viajó más allá de su ciudad natal. Ha estado en contacto permanente con la comunidad galesa y la mapuche. Tiene escaso dominio de la lengua araucana.

3.2. **José Colimán**: natural de Aucapán, no sabe leer ni escribir y habla tanto araucano como español. Siempre trabajó de peón de campo o cuidando su propio ganado. Nunca viajó a más de 100 kms. del lugar de residencia. Nació en 1914.

3.3. **Jacinto González**: Hizo hasta 7º grado y es bilingüe. Trabaja de peón de campo o de albañil. Ha viajado hasta Bahía Blanca. Nació en Cajón Chico en 1910.

3.4. **Guillermina Imigualla:** No sabe leer ni escribir, habla araucano y español. Nació en 1894 en Villa Mahuida, a 4 kms. de San Martín de los Andes, donde reside. Siempre se ocupó de los quehaceres domésticos y de las tareas de campo.

4. **Fitónimos.**

4.1. **Cachanlahuén** [kačan_Alawén_A].

Cachán, dolor de costado y *lahuén*, remedio o hierba; o sea 'remedio o hierba para el dolor de costado'. Esta definición, confirmada por los informantes, se halla también en casi todas las fuentes léxicas consultadas.

Para J. T. Medina¹⁵ es una "planta anual, americana, de la familia de las genciáceas, muy semejante a la centaurea menor, pero con los tallos más delgados y las hojas más estrechas"¹⁶.

Los usos terapéuticos son muy variados. Según mis informantes se hierven las hojas y se toma como una infusión, con azúcar quemada, como depurativo de la sangre y para curar el resfrío. J. González (3.3.) me indicó, además, otros usos, p. ej. para curar el dolor de estómago, la apendicitis, la hernia y el resfrío. Según Hieronymus¹⁷ "se toma la infusión teiforme de esta planta para dulcificar la sangre y para indigestiones". También "es empleado como sudorífico y (...) contra la pleuritis. Dice Gay que esta hierba era enviada a España para la botica del rey"¹⁸. Otros autores le agregan la característica de "muy amarga"¹⁹.

El *cachanlahuén* crece en los lugares más elevados y húmedos de la cordillera andina.

Se trata, sin duda, de uno de los araucanismos de mayor difusión geográfica, tal como lo prueban las fuentes léxicas que se citan. Según Santamaría²⁰ el vocablo es conocido en Costa Rica, Colombia, Guatemala y México (Jalisco); Malaret²¹ incluye Bolivia junto con Chile y Argentina;

¹⁵ *Chilenismos*, p. 60.

¹⁶ Para una descripción más detallada, puede verse CORREA, *Flora*, p. 153.

¹⁷ *Plantae*, p. 236.

¹⁸ ERIZE, *Dicc.*, p. 61. Descripciones similares hallamos en el DRAE, p. 242; MEYER RUSCA, *Voces*, p. 15; MORÍNIGO, *Dicc.*, p. 121; GUNCKEL, *Nombres*, p. 202; LENZ *Dicc.*, pp. 152-3; HAVESTADT, *Chilidugù*, II, p. 614; COROMINAS, *Dicc.*, I, pp. 627-8; etc.

¹⁹ AUGUSTA, *Dicc.*, I, p. 71; MOESBACH, *Vida*, p. 100; FEBRES *Dicc.* p. 31; ERIZE, *Dicc.*, p. 61.

²⁰ *Dicc.*, I, p. 289.

²¹ *Lexicón*, p. 105.

Morínigo²² agrega Paraguay; A. Valle²³ lo registra en Nicaragua; Lenz²⁴ en California; M. Correa²⁵ lo ubica, genéricamente, en "la América cálida".

Los nombres científicos²⁶ del *cachanlabuén* son varios. Así *Erytrea chilensis* Gay, Gencianácea²⁷; *Cenataurium cachanlabuén* (Mol.) Rob. Gencianácea²⁸; *Schuria pinnata* (Lam.) O. Kuntze, var. *abrotanoides* (Roth)²⁹; *Erytraea quitensis*, *Euphrobia hipercifolia*³⁰; *Schuria isopappa* Benth, *Malacotbrix senciooides* Reiche³¹, *Floyera* (*Schultesia*) *stensphylla*, Mart.; *Cyphea* (*cuphea*) *utruculosa*, Kochne; *Polygala paniculata*, L.; *Chironia centaurum*; *Callospisma perfoliatum*³²; *Eritbrea stricta*, Sche.; *E. Jarullensi*; *Sisyrinchium minutiflorum*, Klatt; *S. Micranthum*, Cav; *Linum scoparium*, L.³³, etc.

Documentamos algunas variantes del nombre popular del fitónimo. Lenz³⁴ dice que "la forma más usada en Chile es; sin duda, *cachanlagua* (así Gay: *cachanlagua* o *cachanláhua*); i el *cachanlabuén* (así Philippi, *Elementos de Historia Natural*, 285, agrega en paréntesis *canchalagua*). La forma *canchalagua* es poco usada". Otras formas similares son la *cachanlagua del campo* y el *cachanlabuén cimarrón*³⁵; *cachanlagua*, *cachanlague*³⁶; *cachanlahue*³⁷; *cachenláhua*³⁸; *cancha del agua*³⁹; *canchalagua*⁴⁰ etc.

²² *Dicc.*, p. 121.

²³ *Dicc.*, p. 47.

²⁴ *Dicc.*, p. 844.

²⁵ *Flora*, p. 153.

²⁶ Dada la complejidad de la sistemática en que se organiza la terminología científica, hemos incluido todas las formas halladas en las fuentes consultadas, a pesar que algunas están incompletas.

²⁷ Citado por LENZ *Dicc.*, p. 152; MOESBACH, *Voz*, p. 29; VALENZUELA, *Glosario*, I, p. 69; MEDINA, *Voces*, p. 24; AUGUSTA, *Dicc.*, I, p. 71; HAVESTADT, *Chilidugù*, II, p. 614; MEYER RUSCA, *Voces*, p. 15; MOESBACH, *Vida*; p. 100; VULETÍN, *Toponómastica*, p. 48, etc.

²⁸ GUNCKEL, *Nombres*, p. 202; especie más común, según MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 103.

²⁹ CORREA, *Flora*, p. 153.

³⁰ SANTAMARÍA, *Dicc.*, I, p. 289.

³¹ MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 89.

³² MALARET, *Lexicón*, p. 105.

³³ MORÍNIGO, *Dicc.*, p. 121.

³⁴ *Dicc.*, pp. 152-3.

³⁵ MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 202.

³⁶ VALENZUELA, *Glosario*, I, p. 69.

³⁷ GUNCKEL, *Nombres*, p. 202.

³⁸ LENZ, *Dicc.*, p. 844.

³⁹ HIERONYMUS, *Plantae*, p. 236.

⁴⁰ BUESA OLIVER, *Indoamericanismos*, p. 75; SEGOVIA, *Dicc.*, p. 544; COROMINAS, *Dicc.*, I, pp. 627-8; VALLE, *Dicc.*, p. 47; etc.

Todos mis informantes reconocieron como típicamente chilena la forma [kačanláwa], usada también en Copahue; en Quila Quina [kačanlawén] y [kančalawén]; en "Los Alerces" [kančaláwa] forma normal, incluso, en el Valle del Río Negro y Neuquén.

Correa ⁴¹ da el sinónimo *matapulgas* y Hieronymus ⁴², *retamilla*.

Corominas ⁴³ documenta las siguientes variantes diacrónicas: "*cachanlaguen*, med. S. XVIII, Diego de Rosales; *canchelagua* Ant.; *canchalagua*, h. 1760, Miguel de Olivares, etc." Las formas originarias o más antiguas han perdurado hasta nuestros días, con la metátesis [kačán] [kánčā]; y las variantes en final de palabra —[lawén] [—láwa].

Mis informantes empleaban el artículo masculino si la terminación era [—lawén] con el alomorfo de plural *—es*; y el femenino en [—láwa] con el alomorfo de plural *—s*.

4.2. **Cohiue** [kójwe].

Se trata de un indigenismo sin traducción especial al español, de etimología mapuche ⁴⁴.

Es un árbol cuya altura normal alcanza los 45 m ⁴⁵. En el DRAE⁴⁶ se lo describe como "árbol de la familia de las fagáceas de mucha elevación y de madera semejante a la del roble, con hojas lanceoladas, coriáceas, glabras y ligeramente pecioladas, y flores de a tres en un pedúnculo".

El *coihue* tiene un hongo parasitario, el *llau-llau*, *Cyttaria darwini*, que suele causar la hipertrofia de sus nudos.

Su madera se usa para pilotes de muelle, postes de cercas y leña ⁴⁷, con fines terapéuticos se lo emplea en la cura del reumatismo (se cortan las ramas del árbol y se las deja secar, luego se le quita la cáscara y se la hierve, cuando está fría se hacen baños en la parte afectada) ⁴⁸. También es hemostático ⁴⁹. Con los troncos grandes se hacen canoas de una sola pieza ⁵⁰.

⁴¹ *Flora* p. 153.

⁴² *Plantae*, p. 236.

⁴³ *Dicc.*, I, pp. 627-8.

⁴⁴ Cf. LENZ, *Dicc.* p. 196; HAVESTADT, *Chilidügü*, I, p. 229; etc.

⁴⁵ En el Parque Nacional "Lanín", junto al lago Huchulafquen, lado sur, hay un bosque de *coihues*, uno de cuyos ejemplares, llamado *El abuelo*, alcanza los 90 m de altura, y la edad ha sido calculada en más de 500 años, cf. GÓMEZ FUENTEABA, *Neuquén*, p. 163.

⁴⁶ p. 318.

⁴⁷ Según los informantes J. ANCATÉN y J. GONZÁLEZ.

⁴⁸ Inf. G. IMGUALA.

⁴⁹ ERIZE, *Dicc.*, p. 77.

⁵⁰ cf. LENZ, *Dicc.*, p. 196; MOESBACH, *Voz*, p. 42.

El *Nothofagus dombeyi* o *coihue*, se lo encuentra entre los 1000 y 1100 m s.m., en zonas de una precipitación anual variable entre los 1000 y 4000 mm⁵¹.

Crece en Chile y en los bosques andino-patagónicos de Argentina, aproximadamente desde el paralelo 38° hasta la Isla de los Estados en Tierra del Fuego, distribuido de la siguiente manera: *N. dombeyi* en Chubut, Río Negro y Neuquén; *N. betuloides*, en Santa Cruz y Tierra del Fuego⁵². Según el DRAE⁵³ se lo halla, incluso, en la cordillera andina del Perú, información no confirmada en Dimitri ni en Cabrera⁵⁴, quien lo da como especie característica de la Provincia Subantártica, Distrito Valdiviano, donde aparece asociado al *ñire*, *ciprés*, *alerce*, *lenga*, etc. Para Dimitri⁵⁵ el *N. dombeyi* no pasa del paralelo 32°. Esto modifica la ubicación dada por el DRAE.

También recibe el nombre de *coihue* el *Nothofagus betuloides* (Mirb) Blume (*Fagus betuloides* Mirb) o *guindo*, otro nombre popular. En Chile, Muñoz Pizarro⁵⁶ lo registra como *N. betuloides* o *coigüe*; mencionados incluso por Dimitri⁵⁷ para Argentina. En Copahue⁵⁸ y en la pampa⁵⁹ reciben, indistintamente, el nombre de *coihue* o *jarilla*, la *Larrea cuneifolia* Cav., *L. divaricata* Cav., y *L. nitida* Cav., arbusto resinoso de 1 a 3 m de altura. El DRAE⁶⁰ diferencia entre esta última especie a la que denomina *coihue*, y el *N. dombeyi* o *coihué*. Los informantes emplearon el acento grave en ambos casos; también Wagner⁶¹ registra [kóyo] 'coigüe'. En Malaret⁶² y en Santamaría⁶³ hallamos la forma aguda referida al *N. dombeyi*. Otras denominaciones populares son: *roble de Tierra del Fuego*⁶⁴; *oreja de palo*⁶⁵; *roble*⁶⁶, etc.

Este vocablo es registrado por Febrés en 1765, por Córdoba en 1717, por Havestadt en 1777⁶⁷. Aparece con distintas grafías: "coyhue, *coigüe,

⁵¹ DIMITRI, *La región*, p. 77.

⁵² DIMITRI, *Enciclopedia*, pp. 319-9; *La región*, p. 77.

⁵³ p. 318.

⁵⁴ *Fitogeografía*, pp. 38-9.

⁵⁵ *La región*, p. 77.

⁵⁶ *Sinopsis*, p. 101.

⁵⁷ *La región*, p. 204.

⁵⁸ Según J. GONZÁLEZ.

⁵⁹ ERIZE, *Dicc.*, p. 77; GROEBER, *Toponimia*, p. 78.

⁶⁰ p. 318.

⁶¹ *El español*, p. 252.

⁶² *Lexicón*, p. 143.

⁶³ *Dicc.*, I, p. 373.

⁶⁴ SEGOVIA, *Dicc.*, p. 547.

⁶⁵ STRUBE ERDMANN, *Fitonimia*, p. 464.

⁶⁶ HAVESTADT, *Chilidûgû*, I, p. 229.

⁶⁷ En cita de LENZ, *Dicc.*, p. 196.

falso *coigue* / Gay Bot. V 387 dice también *coigo*. Errata *choigue*, Córdoba 25" ⁶⁸. Hallamos *coyue* en Havestadt ⁶⁹, *coigo* en Wagner ⁷⁰, *kobue* en Groeber ⁷¹, *coihue* o *coigüe* en Rosas ⁷², Gunkel ⁷³, Augusta ⁷⁴, Medina-⁷⁵, Moesbach ⁷⁶, Guevara ⁷⁷, etc.

Como colectivo registramos en nuestros informantes la forma *coihual*; como derivado Erize ⁷⁸ da *coihuen* "labrar troncos de *coihue* para hacer canoas". Es un lexema que sólo registramos en masculino, tanto en singular como en plural, agregando —para este último caso— el alomorfo -s.

4.3. Coirón [kojrón].

Reciben este nombre varias gramíneas ⁷⁹, algunas forrajeras y otras tóxicas, que crecen en zonas de escasa precipitación de la Patagonia y de Cuyo, y en mallines de distintas provincias fitogeográficas argentinas, tales como la Provincia del espinal, Distrito del Caldén; Provincia pampeana, Distrito pampeano austral; Provincia altoandina, Distrito altoandino quichua y Distrito altoandino cuyano; Provincia patagónica, Distrito patagónico occidental, Distrito patagónico occidental, Distrito patagónico central, Distrito del Golfo de San Jorge, Distrito patagónico subandino y Distrito patagónico fueguino ⁸⁰. Además, en forma poco clara, se lo menciona en Perú, Bolivia y Chile ⁸¹ y en Sudamérica ⁸².

Se usa fundamentalmente, como alimento del ganado, salvo algunas especies tóxicas como la *Festuca argentina*, *F. pallescens* y otras. El *coirón* seco se lo emplea para techar las casas en el campo ⁸³, para hacer colchones ⁸⁴ o

⁶⁸ *Ibidem*, p. 196.

⁶⁹ *Chilidügü*, I, p. 229.

⁷⁰ *El español*, p. 252.

⁷¹ *Toponimia*, p. 78.

⁷² *Gram.*, p. 62.

⁷³ *Nombres*, p. 205.

⁷⁴ *Dicc.*, I, p. 9.

⁷⁵ *Voces*, pp. 32-3; *Chil.*, p. 78.

⁷⁶ *Voz*, p. 42.

⁷⁷ *Historia*, II, p. 291.

⁷⁸ *Dicc.*, p. 77.

⁷⁹ Para una descripción más detallada de algunas especies de *coirón*, cf. BOELCKE, *La vegetación*, pp. 44-5.

⁸⁰ CABRERA, *Fitogeografía*, pp. 19, 28, 31, 34-6, etc.

⁸¹ MEDINA *Chil.*, p. 78; DRAE, p. 318.

⁸² SANTAMARÍA, *Dicc.*, I, p. 373.

⁸³ Observación recogida entre los informantes, pero también existente en DRAE, p. 318; LENZ, *Dicc.*, p. 198; MEDINA, *Voces*, p. 33.

⁸⁴ LENZ *Dicc.*, p. 198; SANTAMARÍA, *Dicc.*, I, p. 373.

paredes de chorizos⁸⁵. Medina⁸⁶ lo menciona como remedio para las hinchazones y contra los granos de *litre*.

Bajo el archilexema *coirón*, los botánicos diferencian una amplia variedad de esta gramínea. Dimitri⁸⁷ distingue estas especies forrajeras: *Poa ligularis* Nees o *coirón poa*; *Stipa humilis* Cav. *coirón amargo* o *lumillo*; *S. ibari* Phil. o *coirón enano*; *S. neai* Nees o *coirón pluma*; *S. speciosa* Trin. et Rupr. o *coirón amargo* o *amarillo*. O. Boelcke⁸⁸ incluye, además de estas variedades, otras como *Festuca argentina* (Speg.) Parodi o *coirón del huecú*; *F. pallescens* (St. Ives) Parodi o *coirón blanco* o *dulce*; *Stipa chrysophylla* Desv. o *coirón amargo*; *Carex andina* Phil var. *subabcondita* Kükenth o *coironcito*. En Muñoz Pizarro⁸⁹ encontramos otras especies como *Aristida pallens* Cav. o *coirón*; *Dantonía violacea* Desv. o *coirón*; *Festuca acontophylla* Desv. o *coirón*; *Nassella chilensis* (Trin. et Rupr.) Desv. *coirón* o *coironcillo*; *Piptochaetium panicoides* (Lam.) Desv. o *coironcillo*. Hay otros nombres científicos no indicados por los botánicos tales como *Stipa ichu*⁹⁰; *Adropogon argenteus* y *Festuca pampeana*⁹¹ Parodi⁹² documenta otros nombres populares como *coirón negro*, *coirón grande*, *coirón falso*, *coirón duro*, *coirón del huacú*⁹³.

El vocablo aparece documentado⁹⁴ ya en el siglo XVI por F. Cortés Hojca, en el siglo XVII por Diego de Rosales, en el siglo XIX por Elías Zerolo, también en Havestadt⁹⁵ "*gramen, gütan*", en Febrés⁹⁶ y Rosas⁹⁷ que dan *coyron*, etc. El significado no varía, salvo en Rosas que da "heno". En opinión de Suárez⁹⁸ "en el diccionario de Augusta sólo figura como palabra equivalente, según los lugares, a las araucanas *yáweyu*, *peqüya*, *ηə'an*, a las que cabe agregar *paillicachu* (Guevara), citada por Erize), aunque es dudoso que todas ellas designen la misma hierba, dado que *coirón* parece aplicarse a varios tipos de gramíneas)". G. Álvarez⁹⁹ da *paila cacho* como sinónimo regional; Strube Erdmann¹⁰⁰ agrega *yelwin*.

⁸⁵ VIDAL DE BATTINI, *El léxico*, p. 256.

⁸⁶ *Los aborígenes*, p. 256.

⁸⁷ *La flora*, p. 99, 101.

⁸⁸ *La vegetación*, p. 62.

⁸⁹ *Sinopsis*, pp. 162-3.

⁹⁰ SANTAMARÍA, *Dicc.*, I, p. 373.

⁹¹ MALARET, *Lexicón*, p. 135.

⁹² PARODI, *Las gramíneas*, p. 165.

⁹³ cf. también CABRERA, *Fitogeografía*, pp. 28, 31.

⁹⁴ Según LENZ, *Dicc.*, p. 198.

⁹⁵ *Chilidügü*, I, p. 239.

⁹⁶ *Dicc.*, p. 100.

⁹⁷ *Gram.*, p. 62.

⁹⁸ *Problemas*, pp. 165-66.

⁹⁹ *El tronco*, p. 277.

¹⁰⁰ *Fitonimia*, p. 466.

Ninguno de mis informantes reconoció estos sinónimos. Al parecer se trataría de vocablos sin vitalidad, al menos en la zona encuestada.

Coirón esp. < *coiron* ar., según Chiappa¹⁰¹, quien además, registra una variante falsa, *codrón* y dos variantes ortográficas, *coyron* y *koiron*.

Se emplea sólo en masculino, tanto en singular como en plural, agregando el alomorfo *—es* en el último caso. El colectivo se forma con *—al*, *coironal*.

4.4. **Colihue** [kolíwe].

Palabra de etimología araucana, según Lenz¹⁰², Valdivia y otros, sin traducción especial al español.

Es una caña maciza y recta de hasta 7m de altura, con láminas lanceoladas y corteza lisa; crece en la Provincia subantártica entre los paralelos 38° y 47° aproximadamente, o más exactamente en la región húmeda de Río Negro, Neuquén y Chubut, entre los 500 y 1500 m s.m. Se lo encuentra con otras especies arbóreas como el *a'erce*, *roble pellín*, *pehuén*, *raulí*, *lenga*, etc. Extraña que tanto T. Saubidet¹⁰³ como L. Segovia¹⁰⁴ señalen como característica de esta *chusquea* el rasgo de *hiteca*.

Parodi¹⁰⁵ diferencia varias especies de *chusquea*: *Ch. culeou* Desv. o *caña colihue*; *Ch. argentina* Hunth o *quila*; *Ch. brevigliumis* Phil; etc. Mis informantes distinguían la [kíla] del [kolíwe], nombre este último español —en su creencia—, que reemplazaban por [rĩĩĩ], mapuche. Anotamos también la variante [kalíwe] en Quila Quina y Aucapán.

Los usos domésticos e industriales son muy variados. Así se la emplea para ramoneo de vacunos, ciervos, distintas clases de roedores, etc.¹⁰⁶; como caña picanera, en la confección de canastos, sillas y sillones³⁰⁷; como caña de pesca, para cercar huertos, techar ranchos (con las hojas)¹⁰⁸; como armazón de raquetas para nieve¹⁰⁹. El DRAE¹¹⁰ indica que de la semilla se hace una clase de sopa, dato no confirmado en mis informantes¹¹¹. También "suministra el asta de la lanza, hoy y

¹⁰¹ Citado por LENZ, *Dicc.*, p. 198

¹⁰² *Dicc.*, p. 201 da la cita de VALDIVIA.

¹⁰³ *Vocab.*, p. 102.

¹⁰⁴ *Dicc.*, p. 547.

¹⁰⁵ *Estudio*, pp. 333.

¹⁰⁶ Según J. ANCATÉN.

¹⁰⁷ G. IMIGUALA.

¹⁰⁸ J. COLIMÁN.

¹⁰⁹ J. GONZÁLEZ.

¹¹⁰ p. 322.

¹¹¹ Dato negado por MEDINA, *Chil.*, p. 80.

antaño, y el material para *trutruca* a los araucanos”¹¹². Ésta se hace con el tallo de *colihue* que “parten en dos mitades, las ahuecan y después de bien alisadas, las juntan y amarran forrándolas además en todo su largo con una tripa de caballo. Al orificio donde se sopla aplican una lengüeta y al otro extremo amplifican con un cuerno”¹¹³. En opinión de J. T. Medina¹¹⁴ “para alumbrar se valían los indígenas de las varias especies de *coligüe* o *rugul* (...) meten en el rescoldo uno o dos de estos coleos y luego se encienden y arden como una vela”.

Suelen establecerse semejanzas entre la delgadez humana y la forma del *colihue*, así Rabanales¹¹⁵ registra “*patas de colihue*, expr. fam. ... Dícese de la persona que tiene piernas largas y delgadas; zanquilargo”.

Lenz¹¹⁶ estudia la evolución histórica de este fitónimo. La forma más primitiva es la dada por Valdivia, *culiu*, pl. *culius* > *coleo*, pl. *coleos* o *colehues*. De Carvallo tenemos la variante *coliu* > *colines* > *colihues*, que haría el singular analógico *colihue*. Debe agregarse que /o/~/u/, /e/~/i/ alternan a pesar de ser fonemas diferentes¹¹⁷.

Sobr la base del lexema *colihue* se formaron *encolihuar*, *encolihuado* y el colectivo *colibual*.

Como sustantivo se usa en masculino, pero como adjetivo sólo en femenino, pues toma el género del lexema que le precede, *caña*. Admite ambos números, *colihue* en singular y *colihues*, con alomorfo —s en plural.

4.5. **Luma** [lúma].

Vocablo de etimología mapuche, adoptado en español sin ninguna traducción ni variante fónica¹¹⁸.

Se trata de un árbol de la familia de las mirtáceas, que crece en la zona cordillerana de la Patagonia argentino-chilena; se desarrolla hasta los 20 m de altura y su madera es muy dura y resistente.

¹¹² STRUBE ERDMANN, *Fitonimia*, p. 466.

¹¹³ MOESBACH, *Voz*, p. 252.

¹¹⁴ *Los aborígenes*, p. 178; cf. además ROSAS, *Gram.*, p. 62; VULETÍN, *Toponimástica*, p. 61; GUNCKEL, *Nombres*, p. 205; MALARET, *Lexicón*, p. 138; SANTA-MARÍA, *Dicc.*, I, p. 378, etc.

¹¹⁵ *Uso*, p. 201.

¹¹⁶ *Dicc.*, p. 201.

¹¹⁷ Problema analizado en 4.7. y 4.8.

¹¹⁸ cf. LENZ, *Dicc.*, p. 441; HAVESTADT, *Chilidügù*, II, p. 699.

Malaret¹¹⁹, Morínigo¹²⁰ y Santamaría¹²¹ lo documentan en Perú y Chile, pero no en Argentina. Dimitri¹²², en cambio, señala su ubicación en la región andina de Río Negro y Neuquén, vale decir en el Parque Nacional Nahuel Huapi y Anexo Puelo, en especial en la margen occidental del lago Nahuel Huapi, entre Brazo Rincón y Brazo Tristeza por el sur, también en Puerto Blest y Laguna Frías. El *Amomyrtus luma* se desarrolla en los bosques mesófilos caducifolios cuya altura máxima s.m. es de 1000 m.

Al fruto de la *luma* se lo denomina [kančáwe]. Es comestible "para consumo inmediato o para guardar"¹²³, también "hacen una bebida que luego embriaga, pero que no embaraza sino por una hora"¹²⁴; además se emplea para darle mejor sabor a la *chicha* hecha de *molle*, *maíz*, *manzana*, etc.¹²⁵. Carece de empleo terapéutico, aunque Erize¹²⁶ le asigna una difusa propiedad "estomacal". Otros usos de esta resistente madera son: "como especie de arado (Chiloé)"¹²⁷; "para pértigo que se vende con este nombre en las barracas (depósitos de madera) en Santiago"¹²⁸; "para ejes y camas de carretas, muebles, etc."¹²⁹, "lo emplean para confeccionar toda clase de utensilios: platos, cucharas, cachiporras, mazos de guerra y arados rudimentarios (*lumatum*)"¹³⁰; "antes que vinieran los españoles, los indios hacían sus instrumentos de palo, porque de una madera muy dura, que llaman *luma* (*Myrtus luma*), hacen hierros de lanzas y otros instrumentos fortísimos"¹³¹. Para mi informante de "Los Alerces" se emplea como madera para cabos de hacha, para fabricar paredes de las casas, tipo bungalows, etc. Los demás informantes desconocían el árbol, pero no el vocablo, menos G. Imiguala quien usaba dicha madera para el [ñiréwe]¹³². Su madera seca se emplea también para guisar el *curanto*, calentando las piedras con madera de *luma*¹³³.

¹¹⁹ *Lexicón*, p. 287.

¹²⁰ *Dicc.*, p. 368.

¹²¹ *Dicc.*, II, p. 193.

¹²² *La región*, p. 53.

¹²³ GUEVARA, *Historia*, II, p. 290.

¹²⁴ MEDINA, *Los aborígenes*, p. 215.

¹²⁵ J. ANCATÉN.

¹²⁶ *Dicc.*, p. 228.

¹²⁷ LENZ, *Dicc.*, p. 441.

¹²⁸ LENZ, *Dicc.*, p. 879

¹²⁹ MEDINA, *Chil.*, p. 212.

¹³⁰ ERIZE, *Dicc.*, p. 228.

¹³¹ MEDINA, *Los aborígenes*, p. 139.

¹³² El *ñirewe* es el palo con que se aprieta el tejido en el telar.

¹³³ BERNALES, *Sobre*, pp. 316-7.

Respecto a las denominaciones populares, mi informante Ancatén diferenciaba dos tipos de *luma*, el blanco y el colorado. Erize¹³⁴ incluye un sinónimo, *relocanvi*, desconocido por los nativos, a igual que *palo machoño*, designación que aparece en Muñoz Pizarro¹³⁵.

Gunckel¹³⁶ registra dos especies de mirtáceas: *Amomyrtus luma* (Mol.) Kausel y *Legrandia concinna* (Phil.) Kausel. Friederici¹³⁷, Augusta¹³⁸, Medina¹³⁹ y otros incluyen, dentro de la denominación popular de *luma*, al *Myrtus luma*. Barn. Hay, además, otras variedades como *Myrceugenia schuzei* Johow, *luma de Más Afuera*¹⁴⁰; *Nothomyrcia fernandeziana* (Hook et Arn.) Kausel o *luma de Más a Tierra*¹⁴¹ o *Myrceugenia fernandeziana*¹⁴²; *Eugenia proba*¹⁴³.

El vocablo aparece registrado, tal como lo conocemos hoy, por Rosales ya en 1650¹⁴⁴.

La *luma*, para Rabanales¹⁴⁵, expresa porfía y pertinacia. Suele llamársele *cabeza de luma* a la persona obstinada¹⁴⁶. Registra también la expresión *mate de luma* con igual significado; *meterle a uno una luma*, expresión vulgar.

Derivado de este sustantivo es *lumear*¹⁴⁷, *lumatur*, *lumilla*, *lumo*¹⁴⁸; En composición en *lumaco* "agua de *luma*"¹⁴⁹; *lumabia* "sierra de *luma*"¹⁵⁰.

Este fitónimo fue empleado siempre en femenino por mis informantes, también las fuentes lexicográficas le dan ese valor. Para la formación del plural toma el alomorfo —s.

¹³⁴ *Dicc.*, p. 228.

¹³⁵ *Sinopsis*, p. 116.

¹³⁶ *Nombres*, p. 240.

¹³⁷ *Am. Wort.*, p. 350.

¹³⁸ *Dicc.*, I, p. 118; LENZ, *Dicc.*, p. 441.

¹³⁹ *Voces*, pp. 80-1.

¹⁴⁰ MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 118; LENZ, *Dicc.*, p. 441.

¹⁴¹ MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 118.

¹⁴² LENZ, *Dicc.*, p. 441.

¹⁴³ LENZ, *Dicc.*, p. 879.

¹⁴⁴ FRIEDERICI, *Am. Wort.*, p. 350.

¹⁴⁵ *Uso*, p. 217.

¹⁴⁶ KANY, *Semántica*, p. 73.

¹⁴⁷ RABANALES, *Uso*, pp. 441-2.

¹⁴⁸ LENZ, *Dicc.*, pp. 441-2. DIMITRI, *La región*, p. 53 da dos sinónimos populares de la *Myrceugenia* sp., *lumilla* y *pitru*.

¹⁴⁹ MOESBACH, *Voz*, p. 123.

¹⁵⁰ VULETIN, *Toponómastica*, p. 135.

4.6. **Michay** [mit^háj]

Es un vocablo de etimología mapuche ¹⁵¹.

Se trata de un arbusto espinoso de 1-2,50 m de altura; da un fruto azul que suele estar recubierto de una capa de polvillo muy delgada; se desarrolla en zonas húmedas de la cordillera andina argentino-chilena, aproximadamente desde el paralelo 38 hasta Tierra del Fuego.

Según J. T. Medina ¹⁵² "en Chile hay más de 20 especies, de algunas de las cuales los indios aprovechan el fruto para fabricar *chicha*; la infusión de sus hojas se usa contra las inflamaciones, y la raíz y la corteza se emplean para teñir de amarillo". Actualmente en "Los Alerces" y en Quila Quina se fabrica un tipo de dulce con el fruto de este arbusto; sólo en Aucapán hacen *chicha*, y muy esporádicamente. Las virtudes curativas indicadas por J. T. Medina ¹⁵³ eran ignoradas por mis informantes; respecto al teñido en base al *Michay*, si bien conocían la tradición, lo han reemplazado por la anilina.

Los vocablos *Michay* y *calafate* alternan como sinónimos, en algunos lugares, para denominar una misma planta. De la investigación de campo realizada surge que en Aucapán y Copahue se emplea sólo *Michay*; en Quila Quina reconocían la forma *calafate* como propia de Chubut y Santa Cruz, pero únicamente identificaban el *Michay*; en "Los Alerces" diferenciaban ambas plantas. Cabe agregar, sin embargo, que tanto la *B. buxifolia* Lam. o *calafate*, como la *B. darwinii* Hook o *Michay*, existen en toda la región encuestada ¹⁵⁴. Gunckel ¹⁵⁵ menciona varias formas léxicas que aparecen como sinónimas en Chile: "*calafate* (fruto), *Michay* (arbusto); *palo amarillo*, *kīliñ*". Dimitri ¹⁵⁶ distingue 14 especies de *berberis*, algunas de las cuales carecen de nombre popular. Nos interesan, por su denominación, la *Berberis empetrifolia* Lam., *monte negro* o *calafate* (subarbusto pequeño que crece desde Catamarca hasta Tierra del Fuego); *B. buxifolia* Lam., *calafate* o *Michay* (1-1,50 m de altura; crece en el sur de Chile y Argentina); *B. darwini* Hook, *Michay* (1-2,50 m de altura, se desarrolla en la misma región que la anterior); *B. heterophylla* Juss., *calafate* (1-1,50 m de altura, en el sur de Chile y Argentina); *B. ruscifolia* Lam., *uvilla*, *calafate* (arbusto siempre verde que se encuentra hasta el norte de la provincia de Buenos Aires, pero sólo en la Argentina);

¹⁵¹ LENZ, *Dicc.*, pp. 487-8; FEBRÉS, *Dicc.*, p. 159.

¹⁵² *Chil.*, p. 239.

¹⁵³ También por ERIZE, *Dicc.*, p. 260; SANTAMARÍA, *Dicc.*, II, p. 275; etc.

¹⁵⁴ DIMITRI, *Enciclopedia*, p. 348.

¹⁵⁵ *Nombres*, p. 309.

¹⁵⁶ *Enciclopedia*, p. 348.

B. montana Gay, *palo amarillo* (0,50 a 1 m de altura en el sur de Chile y Argentina). En los Parques Nacionales "Nahuel Huapi", anexo "Pueblo" y "Los Alerces" las especies más abundantes, que suelen hallarse juntas, son la *B. buxifolia* y la *B. darwinii*¹⁵⁷, lo cual explica la confusión de los informantes. Strube Erdmann¹⁵⁸ da *kēlūg* [kəlīη] como sinónimo de *calafate*, y a *mechai* o *michay* le agrega el sinónimo *chakaiwa*. Santamaría¹⁵⁹ documenta *calafati*, *B. heterophylla*, sin. *quebrachillo*; Musters¹⁶⁰ nos menciona también a este arbusto: "nos refrigeramos con las bayas de este agracejo (*B. axifolia*) llamado por los chilenos *califate*". En Santa Cruz existe también un pequeño pueblo llamado *Calafate*, como testimonio por la presencia de esta planta.

La palabra *michay* aparece escrita con algunas variantes. Así Moesbach¹⁶¹ deriva el esp. *mechai* < *mēchai* ar, [ə] > [e]). Da varios topónimos con esta grafía, *Mechaico*, *Mechaielfu*, etc. En Augusta¹⁶² encontramos *mūchay* y *māchai*¹⁶³, o sea [ī] y [ə]. Según Echeverría Weasson¹⁶⁶ en sílaba tónica se da [ī] y en sílaba átona [ə]¹⁶⁵. La forma araucana, de mayor uso y difusión y en la que todos los autores citados concuerdan, ese /mīčái / > /mečái /, cf. *supra*, y /mičái /, la más difundida en español.

Con respecto al origen de *michay*, Lenz¹⁶⁶ da —no sin reticencias— *michā* ~ *oηichai* < * *ηičhai* [ηičáj]. La alternancia / m / y / η /, señalada por Suárez¹⁶⁷ en el ejemplo *mōλm*, *ηολin* "emborracharse", sería válida si no existiese [o] en posición inicial. Podemos indicar aquí una variante libre, *oηichai* > **ηichai* > *michai*, con las alternativas señaladas respecto a [ī]. Sobre el cambio *mūchan* > *michay*, que Lenz toma de Febrés, podría tratarse de una diptongación de [čán] > [čáj] en sílaba final.¹⁶⁸

¹⁵⁷ DIMITRI, *La región*, p. 72.

¹⁵⁸ *Fitonimia*, p. 454.

¹⁵⁹ *Dicc.*, II, pp. 270-1.

¹⁶⁰ *Vida*, p. 153.

¹⁶¹ *Voz*, p. 151.

¹⁶² *¿Cómo*, p. 19.

¹⁶³ *Dicc.*, I, p. 136.

¹⁶⁴ *Descripción*, p. 43.

¹⁶⁵ SUÁREZ, "The Phonemes", p. 178 nos da un ejemplo muy claro al respecto [Kīla ~ Kəla] "tres".

¹⁶⁶ *Dicc.*, p. 884.

¹⁶⁷ "The Phonemes", p. 179.

¹⁶⁸ Este intento de interpretación, hecho en base a la información recopilada por Lenz, debe entenderse más como hipótesis que como tesis demostrada. Existe aún mucho material bibliográfico que deberá rastrearse para reconstruir la forma más antigua del fitónimo y las variantes regionales que —al parecer— tuvo en Chile.

La datación más antigua pertenece al siglo XVIII, dada por Vicente Carvallo Goyeneche y Pedro Córdoba i Figueroa ¹⁶⁹.

Como derivado sólo hemos registrado *michaicillo* ¹⁷⁰, no empleado por los informantes. El vocable pervive, sin embargo en numerosos topónimos.

El plural se forma con el alomorfo *—es* ¹⁷¹, sin embargo en ningún caso mis informantes confirmaron este plural, ni lo hemos hallado en otras fuentes bibliográficas. *Michay* es, pues, invariable. El género, determinado por el artículo, es masculino.

Hay una narración ¹⁷², transmitida por la tradición oral, referida a este arbursto, que dice: "El *michay* antes tenía flores blancas, hasta que sucedió la historia que voy a contarles. Cuando los pieles blancas atravesaron el gran lago, para dominar a los indios, a los hijos, a los hijos verdaderos de la tierra, mandó el Grande, el Señor y Rey del Cielo, de la Tierra y de los Hombres, a su hijo muy querido, para vigilar y poner a prueba a los blancos, y también para proteger a los mapuche, a sus verdaderos hijos, de la ambición y crueldad de aquellos.

Cierta vez paseaba por el bosque de [kólímamīl] ¹⁷³ que ahora los ¹⁷⁴ [wíŋka] ¹⁷⁵ llaman *arrayán*. De repente apareció a su lado una víbora caminando. Caminaba parada igual que los hombres, porque su creador, el ceñudo [wekufú] ¹⁷⁶ quería que se asemejara a ellos. Como se le apareció de repente, sin ruido, al lado del hijo que el Padre Celeste había

¹⁶⁹ cf. LENZ, *Dicc.*, p. 884.

¹⁷⁰ En LENZ, *Dicc.*, p. 488.

¹⁷¹ MOESBACH, *Vida*, p. 89.

¹⁷² La misma fue recogida por BERTHA KOESSLER-ILG sin mencionar el nombre del informante. Se trata de una leyenda etiológica titulada *Por qué el arbusto 'michay' tiene flores rojas y amarillas*. El motivo principal, "Miscellaneous reasons for plant characteristics", es clasificado por AARNE-THOMPSON, *Motif-Index*, como del tipo A2730. A su vez hay una serie de motivos secundarios que se van encadenando en el relato. Así A185.2 "Deity protect mortal"; E761.1.6 "Blood changes color"; A2230 "Animal characteristic as punishment"; D661 "Transformation as punishment"; A2441.4 "Cause of movement of reptile"; A2585.1 "Origin of enmity between serpent and man".

¹⁷³ Lit. *palo colorado*; MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 118 lo designa como *Myrceugenella apiculata* (D.C.) Kaus., *arrayán, temu, collimamol, collimamül*, mixta de la familia del *arrayán*.

¹⁷⁴ B. KOESSLER-ILG da los araucanismos en la escritura tradicional; para una mejor comprensión se ha creído conveniente hacer la transcripción fonética, cuando la grafía del español resulta inapropiada para representar ciertos fonemas del araucano.

¹⁷⁵ Hombre blanco, extranjero.

¹⁷⁶ Espíritu maligno muy poderoso; "... especie de jénio del mal, de quien provienen enfermedades i otras desgracias. Es más bien una fuerza que una persona", LENZ, *Dicc.*, p. 390.

mandado, aquél se asustó muchísimo, tanto que se enfureció. Tomó una rama de *michay*, que estaba cubierta de flores, pero también de espinas, y pegó a la víbora diciendo:

—¡Tomá, tomá más todavía!

Así fue que las flores se tiñeron rojas con la sangre de la víbora y amarillas con su veneno, como son hasta el día de hoy. Al mismo tiempo le aplastaba la cabeza con su pie cubierto con [tsumé^l], la así llamada bota de potro, hecha con la piel de la pata de este animal. La cabeza quedó aplastada formando un triángulo y así quedó. La víbora odia siempre a los caballos y trata de morderlos en los garrones, porque cree que fueron ellos quienes la aplastaron. Como al mismo tiempo le quebraron el espinaso, no puede ya caminar parada y tiene que arrastrarse penosamente. Y porque quiere mostrar su odio por el doloroso castigo, siempre levanta la cabeza triangular, mostrando al morder su lengua partida por el pisotón. El arbusto del *michay* tiene siempre las flores rojo-amarillentas y sus frutillas son oscuras como la sangre cuajada. Con agrado se enrosca bajo el *michay* para sorprender y morder a la gente que busca la fruta; y hasta ahora muestra en su piel los rastros de las espinas puntiagudas que la hicieron sangrar. Siempre busca los párpados para sus desnudos ojos y por eso su mirada es para los zapatos y los pies de los hombres, que fueron los que le hicieron perder los párpados”.

En el folklore oral hemos recogido también una creencia muy extendida por toda la Patagonia, y que conocían también los informantes, que dice: “el que come *michay* regresa al lugar donde la comió”.

4.7. Ñancolahuén [ñan^lkolawén^l].

Palabra de etimología mapuche, *ñanco* “aguilucho” y *lahuén* “remedio o hierba medicinal”, o sea “hierba o remedio del aguilucho”¹⁷⁷.

Para J. T. Medina¹⁷⁸ es una “hierba que se compone de unos vástagos ramosos, con hojas alternas, agudas y pequeñas, flores amarillas, compuestas de cinco pétalos, unidos de dos en dos en un piececillo común; pistilo que se convierte en cápsula pentágona, membranosa, que encierra varias semillas pequeñas”. Crece “en las cumbres montañosas del poniente neuquino y chubuteño, abundante en la cordillera del Río Pico (Chubut)”¹⁷⁴. También la hallamos en Chile¹⁸⁰.

¹⁷⁷ LENZ, *Dicc.*, p. 522.

¹⁷⁸ *Cbil.*, p. 254.

¹⁷⁹ HARRINGTON, *Voces*, p. 27.

¹⁸⁰ Según MALARET, *Lexicón*, p. 336; LENZ, *Dicc.*, p. 527; GUNCKEL, *Nombres*, p. 260; etc.

Es una hierba medicinal cuyos empleos terapéuticos son muy variados: para curar heridas infectadas, como febrífugo o refrescante¹⁸¹; "para combatir afecciones estomacales"¹⁸²; "sus hojas tienen propiedades diuréticas y antiespasmódicas, y sus raíces se emplean para tratar enfermedades del hígado, y demás ulceraciones y dolores del estómago"¹⁸³; en Aucapán, Copahue y Quila Quina se lo conoce como abortivo, mezclado con torta de *culle colorado*, *Oxalis rosae*, Jacq., con la que se hace una infusión; en "Los Alerces" lo emplean "para mejorar la sangre".

Las denominaciones científicas de esta hierba son: *Linum macraei* Benth. *linácea*; *L. chamissonis* Schiede, *linácea*¹⁸⁴; *Gnaphalium purpureum* L. fam. *compositae*¹⁸⁵; *Valeriana carnosae* Smith¹⁸⁶; *Linum aguulinum*¹⁸⁷; *L. selaginoides* Lam.¹⁸⁸; *Valeria clarionifolia* Phil.¹⁸⁹, etc.

Hay dos nombres populares —desconocidos por los informantes— de esta linácea, *retamilla*¹⁹⁰ y *lechugilla*¹⁹¹. Según Lenz¹⁹² las variantes diastráticas se distribuirían así: "ñanculabuén entre los indios i *retamilla* entre españoles"; esta última forma era empleada en el norte de Chile en el siglo XIX¹⁹³. Otros sinónimos son *merulabuén*¹⁹⁴, *yerba del aguilucho blanco* y *estiércol del paisano*¹⁹⁵.

El vocablo aparece en el siglo XVIII. Hallamos¹⁹⁶ algunas variantes como *ñamculabuén*¹⁹⁷; *ñanculabuén*, Molina; *nanculabuén*, Vidaurre; *nanculaguen*, Córdoba, mal escrito¹⁹⁸ a igual que *nnanculaguen*, Feuillée; *nancolabuén*, Gay, siglo XIX, etc. La alternancia /n/~/ñ/, puesta en duda por Lenz, no se dio en ningún caso en nuestra encuesta. En cambio

181 ERIZE, *Dicc.*, p. 300; SANTAMARÍA, *Dicc.*, II, p. 338; LENZ, *Dicc.*, p. 522.

182 HARRINGTON, *Voces*, p. 27.

183 COLUCCIO, *Dicc.*, p. 227.

184 GUNCKEL, *Nombres*, p. 258.

185 ERIZE, *Dicc.*, p. 300; AUGUSTA, *Dicc.*, p. 156; GUNCKEL, *Nombres*; p. 260.

186 DIMITRI *Enciclopedia*, p. 889.

187 HARRINGTON, *Voces*, p. 27; MEDINA, *Voces*, p. 96; MALARET, *Dicc.*, p. 336.

188 MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 111.

189 STRUBE ERDMANN, *Fitonimia*, p. 460.

190 ROSAS, *Gram.*, p. 243; ERIZE, *Dicc.*, p. 300; FEBRÉS, *Dicc.*, p. 172; MUÑOZ PIZARRÓ, *Sinopsis*, p. 111, HARRINGTON, *Voces*, p. 27; MEDINA, *Chil.* p. 254; SANTAMARÍA *Dicc.*, II, p. 33.

191 AUGUSTA, *Dicc.*, I, p. 156.

192 *Dicc.*, p. 522.

193 *Vide* LENZ.

194 MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 111.

195 COLUCCIO, *Dicc.*, p. 277.

196 En LENZ, *Dicc.*, p. 522.

197 FEBRÉS, *Dicc.*, p. 172; HAVESTADT, *Chilidugù*, I, p. 237.

198 Según LENZ, *Dicc.*, p. 522, de quien están tomados los vocablos.

sí se ha dado la alternancia /m/~/n/ ante el fonema oclusivo velar /k/, /mk/~/nk/¹⁹⁹. También alternan /o/~/u/²⁰⁰, aunque éste parece ser un fenómeno más reciente pues sólo lo hallamos en Gay, siglo XIX.

Se emplea sólo en masculino y en singular.

En el folklore narrativo documentamos un relato²⁰¹ sobre el *ñancolabuén*²⁰² que dice: "En una antigua leyenda araucana, se refiere que en las vecindades de *Chosmalal*²⁰³ (corral amarillo), vivía la tribu de *Antumillán*, cacique éste que era amado por su valor y bondad. Un día, cierto mal desconocido²⁰⁴ dobló su fortaleza, y ante el dolor de los suyos, la vida huía de su cuerpo de atleta. Sólo la hierba milagrosa que crecía en lo alto de los cerros podía volver luz a sus ojos, fuerza a sus brazos, movimiento a su corazón. A buscarla salió la india *Curuné*, que amaba en silencio al moribundo cacique. Partió un día de su comarca, y empezó a ascender las quebradas y montañas. Enrojecían llagados sus pies ligeros, pero el amor daba alas a su cuerpo que las ráfagas de los vientos patagónicos doblegaban a cada instante. Al llegar a la cima donde la hierba crecía encontró a *Ñamcu* (aguilucho blanco), genio y señor de esas alturas, quien frío y vengativo pidió a cambio de la hierba milagrosa que volvería la vida al indio, la suya, que dejaría de ser estéril con el sacrificio²⁰⁵. A todo accedió *Curuné*, y cuando volvió a las tolderías donde *Antumillán* moría, la bienhechora planta devolvióle la dicha de vivir. Mientras, el *Ñamcu*²⁰⁶ sus alas batía leves sobre el cielo de *Chosmalal*".

¹⁹⁹ Documentan /mk/ ROSAS, *Gram.*, p. 243; AUGUSTA, *Dicc.*, I. p. 156. Se da /nk/ en los autores citados por LENZ, pero también en MEDINA, *Chil.*, p. 254 y otros como MALARET, *Dicc.*, p. 392; *Lexicón*, p. 336; etc.

²⁰⁰ ECHEVERRÍA WEASSON, *Descripción*, p. 46, expresa que ante juntura estos dos fonemas se dan en variación libre.

²⁰¹ Se transcribe la versión de COLUCCIO, con notas comparativas —allí donde hay variantes— con las versiones de MOYA, *Romancero*, p. 195 y de SAN MARTÍN, *Neuquén*, pp. 91-2, n. 1.

²⁰² Hay varios motivos insertos en el relato. El principal, clasificado por AARNE-THOMPSON, *Motif-Index*, como del tipo T89.2 es "Woman sacrifices herself in order to save beloved". Pueden agregarse otros como F1041.9 "Extraordinary illness"; A418 "Deity of particular mountain"; P522.1 "Les tailionis. One life for one life".

²⁰³ Localidad del norte de la Provincia del Neuquén.

²⁰⁴ En las otras dos versiones se dice que el cacique había sido herido gravemente en un malón.

²⁰⁵ Para SAN MARTÍN la mapuche no pudo revelar donde halló la hierba milagrosa, pues el *ñamcu* la dejó tullida y muda; en MOYA "le produjo la mudéz y la ceguera".

²⁰⁶ SAN MARTÍN agrega que el *ñamcu* es el, "ave tutelar de la raza".

4.8. **Palqui** [pálki].

Es un vocablo de etimología mapuche²⁰⁷ adoptado en su forma original.

Se trata de un arbusto americano, de la familia de las solanáceas, que crece en zonas de secano de la cordillera y estepa patagónicas, de olor fétido y uso medicinal.

Entre los usos terapéuticos de esta planta, Mena²⁰⁸ señala algunos. Así "el jugo que destilan las varillas, luego de hervidas, es usado como febrífugo". Para Erize²⁰⁹ es empleado para llevar alivio "en enfermedades causadas por el calor, al aplicar sobre la frente del enfermo la espuma que se consigue refregando sus hojas. Dichas hojas constituyen también excelente remedio para calmar la picazón ocasionada por ortigas y quemaduras"; también "cura la gota y el sarampión"²¹⁰; "como sudorífico y contra la tiña"²¹¹; "como diaforético (...) la hoja del *palqui* es mui buen remedio contra quemaduras de ortigas i se encuentran ambas plantas mui a menudo en el mismo terreno; de ahí el dicho 'donde el diablo planta una ortiga, Dios planta un *palqui*'"²¹². Con carácter doméstico "era utilizado en el *repu* para obtener fuego por fricción"²¹³; "se utiliza, previo tostado y molido, con agua hervida y sin azúcar para fortalecer el pulmón, cuando hay mucha tos"²¹⁴; "para hacer jabón"²¹⁵, etc. Mi informante de Copahue decía que se lo empleaba, luego de hervirlo, para desinfectar heridas y curar el resfrío. Bertha Koessler-Ilg²¹⁶ cuenta que los araucanos lo empleaban para curar las pústulas y calmar los dolores ocasionados por el tifus. Dice "Calienten las hojas del *palqui* (*Sphacela campanulata*), unten las llagas con grasa derretida de jaguar, águila o huemul y coloquen las hojas encima. Esperen hasta que el absceso se abra por sí mismo. Del hedor dispara la enfermedad al igual que los animales".

²⁰⁷ cf. LENZ, *Dicc.*, pp. 547-8; COROMINAS, *Dicc.*, III, p. 630.

²⁰⁸ *Lexicografía*, p. 234.

²⁰⁹ *Dicc.*, p. 311.

²¹⁰ MEDINA, *Los aborígenes*, p. 256.

²¹¹ *DRAE*, p. 966.

²¹² LENZ, *Dicc.*, pp. 547-8.

²¹³ ERIZE, *Dicc.*, p. 311; cf. también MOESBACH, *Vida*, p. 90.

²¹⁴ PALMA, *Estudio*, p. 100.

²¹⁵ *DRAE*, p. 966.

²¹⁶ El fragmento pertenece al relato *El hombre de oro que no era sin embargo un indio Kona*, y le fue narrado por la informante Cayún. Integra el volumen de *Mitos*.

Una creencia popular —desconocida por mis informantes—, pero mencionada por Lenz²¹⁷ y otros, dice que con una varilla de *palqui* se puede adormecer a las culebras.

Varias especies arbóreas reciben este nombre popular: *Acacia feddeana* Harms; *Cestrum parqui* L'Herit²¹⁸; *Nicotiana glauca* Grah; *Calceolaria thysiflora* Grah., *escrofulariácea*, familia de la *topa-topa*²¹⁹.

La sinonimia es muy variada: *parqui*, *hierba dulce*, *palo dulce*, *palqui inglés*, *palqui extranjero*, *belén-belén*²²⁰, *duraznillo negro*, *palque*²²¹, *alhuelabuén*²²².

Se conoce y emplea el *palqui* en Chile²²³, sur de Bolivia²²⁴, Patagonia, etc. Para Corominas²²⁵ es una "palabra bastante conocida aún en países lejanos de Chile, pero gracias al empleo médico; con carácter popular arraiga no sólo en Chile, sino también en el Oeste argentino, hasta San Luis".

La datación más antigua pertenece al siglo XVII, de acuerdo con los cronistas citados por Lenz y Cormominas.

Se conocen distintas variantes del vocablo, *parqui*, *palqui*, *palque*²²⁶. /l/ ~ /r/, /e/ ~ /i/ alternan a pesar de ser fonemas diferentes y estar, por lo tanto, en distribución contrastante. Respecto al primer grupo de formas, Amado Alonso²²⁷, expresa que en Argentina "la confusión de —r y —l no se da sino en el habla rural del Neuquén, de rasgos fonéticos chilenos". En el segundo caso se trata de una alternancia bastante común en final de palabra²²⁸.

La productividad del lexema es muy amplia, tanto en la derivación como en la paremiología. Lenz²²⁹ registra *palqueado*, *palquiado*, *palquial* (colectivo). Rabanales²³⁰ menciona algunos refranes comunes en Chile: "tener más años que el *palqui*"; expr. fam. Tener muchos años (...); *hoja de palqui*, f. coa. Hoja de álamo. Expl. asociación por semejanza de aspec-

²¹⁷ *Dicc.*, p. 548.

²¹⁸ DIMITRI, *Enciclopedia*, p. 478, 481.

²¹⁹ MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 138; HARRINGTON, *Chilidagû*, II, p. 612; AUGUSTA, *Dicc.*, I, p. 6; etc.

²²⁰ En MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 138.

²²¹ DIMITRI, *Enciclopedia*, p. 831.

²²² J. COLIMÁN y J. GONZÁLEZ.

²²³ MENA, *Lexicografía*, p. 234; MUÑOZ PIZARRO, *Sinopsis*, p. 138.

²²⁴ DIMITRI, *Enciclopedia*, p. 476.

²²⁵ *Dicc.*, III, p. 630.

²²⁶ LENZ, *Dicc.*, p. 548, 889.

²²⁷ *Estudios*, p. 299.

²²⁸ ECHEVERRÍA WEASSON, *Descripción*, p. 46.

²²⁹ *Dicc.*, pp. 547-8.

²³⁰ *Uso*, pp. 176, 204, 211.

to y cromática; (...) *casarse con el cura palqui*, expr. fam. amancebarse. Expl.: se alude aquí al matrimonio (?) realizado entre las matas del *palqui*, al aire libre". Algunas de estas expresiones son mencionadas por Kany ²³¹, como nombres de plantas aplicadas a personas. Lenz ²³² y Santamaría ²³³ señalan otras: "*ser más conocido que el palqui*; expr. fig. fam. En Chile, ser muy conocido: *Hijo del palqui*, fig. fam. En Chile, hijo espurio, ilegítimo".

Como sustantivo se emplea en masculino; forma el plural con el alomorfo —s.

CÉSAR FERNÁNDEZ.

Universidad de La Plata

²³¹ *Semántica*, p. 11, 18.

²³² *Dicc.*, p. 547-8 y 889.

²³³ SANTAMARÍA, *Dicc.*, II, p. 39.

Bibliografía

1. AARNE, ANTTI y THOMPSON, STITH, *Motif-Index of Folk-Literature*, 2ª edición aumentada, Copenhagen, Rosenkilde & Bagger, 1955-1958, 6 vols.
2. ALONSO, AMADO, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid, Gredos, 3 1967.
3. ALVAR, MANUEL, *Las relaciones del Yucatán del S. XVI*, en REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA, LV, pp. 1-34. 1972.
4. ALVAR, MANUEL, *Variación y unidad del español, Estudios lingüísticos desde la historia*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1969.
5. ÁLVAREZ, GREGORIO, *El tronco de oro. Folklore del Neuquén*, Buenos Aires, Ed. Pehuén, 1968.
6. AUGUSTA, FÉLIX JOSÉ DE, *¿Cómo se llaman los araucanos?*, Valdivia, 1907.
7. AUGUSTA, FÉLIX JOSÉ DE, *Diccionario araucano-español y español-araucano*, T. I y II Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1916.
8. AUGUSTA, FÉLIX JOSÉ DE, *Gramática araucana*, Valdivia, Imprenta Central, 1903.
9. BERNALES, MARIO, *Sobre vocablos y cosas de Chiloé*, en ESTUDIOS FILOLÓGICOS, III, 1967, pp. 303-347.
10. BOELCKE, OSVALDO, *La vegetación de la República Argentina. Comunidades herbáceas del norte de la Patagonia y sus relaciones con la ganadería*, en REVISTA DE INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA, XI, 1, 1957.
11. BUESA OLIVER, TOMÁS, *Indoamericanismos léxicos en español*, en ENCICLOPEDIA LINGÜÍSTICA HISPÁNICA, II, 1959, pp. 325-348.
12. CABRERA, ÁNGEL L., *Fitogeografía de la República Argentina*, Buenos Aires, BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE BOTÁNICA, XIV, 1-2, 1971, pp. 1-42.
13. CABRERA, ÁNGEL L., *Flora de la Provincia de Buenos Aires*, Dirigida por Ángel L. Cabrera, IV, 2, Buenos Aires, INTA, 1970.
14. CASAMIQUELA, RODOLFO, *El contacto Araucano-Güñina Këna. Influencias recíprocas en sus producciones espirituales*, en JORNADAS INTERNACIONALES DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA, I, Buenos Aires, 1962, pp. 83-97.
15. CASARES, JULIO, *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, CSIC, 2 1959.

16. CASSANO, PAUL VINCENT, *A Study of Language Contact in Chile*, en ORBIS, 1, 1972, pp. 167-173.
17. *Censo Indígena Nacional. Provincia de Buenos Aires, Chubut, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y el Territorio Nacional de Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur. Resultados provisionarios. 1966-1967, I*, Buenos Aires, Ministerio del Interior, 1967.
18. COLUCCIO, FÉLIX, *Diccionario folklórico argentino*, Buenos Aires, El Ateneo, 1950.
19. COROMINAS JOAN, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1954-1957, 4 vols.
20. CORREA, MAEVIA N., *Flora patagónica. Parte VII, Compositae*. Dirigida por M. N. Correa, Buenos Aires, INTA, 1971.
21. *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, Espasa Calpe, 1970.
22. DIMITRI, MILAN J., *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*. Ampliado y actualizado bajo la dirección de M. J. Dimitri, 2ª edición, I, Buenos Aires, Acme, 1972.
23. DIMITRI, MILAN J., *La flora andino-patagónica*, Buenos Aires, ANALES DE PARQUES NACIONALES, IX, 1962.
24. DIMITRI, MILAN J., *La región de los bosques andino-patagónicos. Sinopsis general*. Dirigida por M. J. Dimitri, Buenos Aires, INTA, 1972.
25. ECHEVERRÍA WEASSON, SERGIO, *Descripción fonológica del mapuche actual*, en BOLETÍN DE FILOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, XVI, 13, 1964, pp. 13-59.
26. ENGLERT, SEBASTIÁN, *Los elementos derivados del aymará y quichua en el idioma araucano*, en ANALES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, Sección Filología, I, 1934, pp. 5-27.
27. ENGLERT, SEBASTIÁN, *Araucano y rapanui. Ensayo de comparación lingüística*, Ibid, 28-35.
28. ERIZE, ESTEBAN, *Diccionario comentado mapuche-español. Araucano, pehuenche, pampa, picunche, rancülche, huilliche*, Buenos Aires, Universidad Nacional del Sur, 1960.
29. FEBRÉS, ANDRÉS, *Diccionario araucano-español, o sea calepino chileno-hispano*. Reproducido textualmente de la edición de Lima de 1765 por Juan M. Larsen, Buenos Aires, 1882.
30. FEBRÉS, ANDRÉS, *Gramática araucana, o sea Arte de la lengua general de los indios de Chile*. Reproducción de la edición de Lima de 1764, con los textos completos, por Juan M. Larsen, Buenos Aires, 1884.

31. FRIEDERICI, GEORG, *Amerikanistisches Wörterbuch und Hilfsörterbuch für den Amerikanisten*, Hamburgo, ² 1960.
32. GIESE, WILHELM, *Hispanismos en el mapuche*, BOLETIN DE FLOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, V, 1949, pp. 115-132.
33. GÓMEZ FUENTEALBA, RAÚL, *Una provincia llamada Neuquén*, Buenos Aires, Editorial Universidad Kennedy Argentina, ² 1972.
34. GROEBER, PABLO, *Toponimia araucana*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, 1926.
35. GUEVARA, TOMÁS, *Historia de Chile, Chile prebispánico*, II, Santiago de Chile, 1929.
36. GUNCKEL, HUGO, *Nombres indígenas relacionados con la flora chilena*, BOLETÍN DE FILOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, X, 1959, pp. 191-327.
37. HARRINGTON, TOMÁS, *Observaciones sobre vocablos indios*, en PUBLICACIONES DEL MUSEO DE ANTROPOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA, III, Buenos Aires, 1937, pp. 59-69.
38. HARRINGTON, TOMÁS, *Voces araucanas usuales en nuestro idioma*, MONITOR DE EDUCACIÓN COMÚN, LXI, 831, 1942, pp. 22-30.
39. HAVESTADT, BERNARDO, *Chilidügù sive res Chilensis, vel Descriptio Status tum naturalis, tum civilis, cum moralis Regni populique Chilensis, incerta suis locis perfectae ad Chilensem Linguam Manductioni*. Ed. facsimilar de J. Platzmann, Leipzig, 1883, 2 vols.
40. HIERONYMUS, J., *Plantae diaphorae argentinae*, en BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE CÓRDOBA, IV, 3, 1882.
41. KANY, CHARLES E., *Semántica hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1962.
42. KOESSLER-ILG, BERTHA, *Mitos y leyendas araucanas*, inédita.
43. LENZ, RODOLFO, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1904.
44. LOPE BLANCH, JUAN MANUEL, *El léxico indígena en el español de México*, México, El Colegio de México, 1969.
45. MALARET, AUGUSTO, *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, Emecé, ³ 1946.
46. MALARET, AUGUSTO, *Lexicón de fauna y flora*, Bogotá, 1961.
47. MEDINA, JOSÉ TORIBIO, *Chilenismos. Apuntes lexicográficos*, Santiago de Chile, Imprenta Universo, 1928.
48. MEDINA, JOSÉ TORIBIO, *Los aborígenes de Chile*, Introducción de Carlos Keller, Santiago de Chile, 1952.

49. MEDINA, JOSÉ TORIBIO, *Voces chilenas de los reinos animal y vegetal que pudieron incluirse en el Diccionario de la lengua castellana*, Santiago de Chile, 1917.
50. MENA, FERNANDO, *Lexicografía de la flora de Lago Ranco: usos terapéuticos y domésticos*, en ESTUDIOS FILOLÓGICOS, 1967, pp. 225-245.
51. MEYER RUSCA, WALTERIO, *Voces indígenas del lenguaje popular sureño. 550 chilenismos*, Osorno, 1952.
52. MOESBACH, ERNESTO WILHELM DE, *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Prólogo, revisión y notas del Dr. Rodolfo Lenz, Santiago de Chile, 1936.
53. MOESBACH, ERNESTO WILHELM DE, *Voz de Arauco: explicación de los nombres indígenas de Chile*, Valdivia, 1952.
54. MORÍNIGO, MARCOS, A., *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires.
55. MORÍNIGO, MARCOS, A., *Programa de Filología Hispánica*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1959.
56. MOYA, ISMAEL, *Romancero*, I, Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1941.
57. MUÑOZ PIZARRO, CARLOS, *Sinopsis de la flora chilena; claves para la identificación de familias y géneros*, Santiago de Chile, 2 1966.
58. MUSTERS, G., *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*. Traducción de Arturo Costa Álvarez, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1911.
59. OROZ, RODOLFO, *Notas a Hispanismos en el mapuche*, en BOLETÍN DE FILOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, V, 1949, pp. 133-135.
60. PALMA, NÉSTOR HOMERO, *Estudio antropológico de la medicina popular de la puna argentina*, Buenos Aires, Cabargon, 1973.
61. PARODI, LORENZO R., *Estudio preliminar sobre el género 'chusquea' en la Argentina*, en REVISTA ARGENTINA DE AGRICULTURA, VIII, 4, 1941, pp. 331-345.
62. PARODI, LORENZO R., *Las gramíneas tóxicas para el ganado de la República Argentina*, en *Ibid*, XVII, 3-5, pp. 163-229.
63. RABANALES, AMBROSIO, *Observaciones a 'Hispanismos en el mapuche'*, en BOLETÍN DE FILOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, VII, 1953, pp. 132-151.
64. RABANALES, AMBROSIO, *Uso topológico en el lenguaje chileno de nombres del reino vegetal*, *Ibid*, V, 1949, 137-263.

65. POTTIER, BERNARD, *La organización conceptual de los léxicos regionales*, en *Letterae Hispanae et Lusitanae*, ed. by Max Huber Verlag, München, 1968, pp. 349-351.
66. ROSAS, JUAN MANUEL DE, *Gramática y diccionario de la lengua pampa*, Buenos Aires, Ed. Albatros, 1947.
67. SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M. J., *Gramática moderna del español. Teoría y práctica*, Buenos Aires, Ediar, 1972.
68. SAN MARTÍN, FÉLIX, *Neuquén*, Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial, 1940.
69. SANTAMARÍA, FRANCISCO J., *Diccionario general de americanismos*, México, Ed. Pedro Robredo, 1942, 3 vols.
70. SAUBIDET, TITO, *Vocabulario y refranero criollo*, Buenos Aires, 1945.
71. SEGOVIA, LISANDRO, *Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos*, Buenos Aires, 1911.
72. STRUBE ERDMANN, LEÓN, *Fitonimia araucana*, en PRIMER CONGRESO DEL ÁREA ARAUCANA ARGENTINA, II, Buenos Aires, 1963, pp. 449-471.
73. SUÁREZ, JORGE A., *Problemas de lexicografía hispanoindia*, en ROMANCE PHILOLOGY, XVII, 1, 1963, pp. 155-169.
74. SUÁREZ, JORGE A., *The Phonemes of an Araucanian Dialect*, en INTERNATIONAL JOURNAL OF AMERICAN LINGUISTICS, XXV, 1959, pp. 177-181.
75. VALENZUELA, ARMENGOL, *Glosario etimológico de nombres de animales, plantas, ríos y lugares y de vocablos incorporados en el lenguaje vulgar, aborígenes de Chile y de algún otro país americano*, Santiago de Chile, 1918, 2 vols.
76. VALLE, ALFONSO, *Diccionario del habla nicaragüense*, Managua, 1948.
77. VIDAL DE BATTINI, BERTA ELENA, *El léxico ganadero de la Argentina*, FILOGIA, V, 1-2, 1960, pp. 135-92.
78. VÚLETIN, ALBERTO, *Toponimástica del Neuquén*. Nomenclatura geográfica del Territorio, con traducciones toponímicas, ubicaciones y descripciones geográficas de sus accidentes, Buenos Aires, Ed. Allpa, 1948.
79. WAGNER, CLAUDIO, *El español de Valdivia: fonética y léxico*, en ESTUDIOS FILOLÓGICOS, III, pp. 246-302.

El autor agradece la colaboración de Marta Blache en la clasificación de los relatos.